LA CRONICA MEDICA

REVISTA QUINCENAL

DE

MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA

ORGANO DE LA SOCIEDAD MEDICA UNION FERNANDINA

AÑO XIV — LIMA, OCTUBRE 31 DE 1897. — N.° 212

Universidad Nacional de San Marcos Biblioteca Lima-Perú

TRABAJOS NACIONALES

Hospitalización de los tuberculosos

(Trabajo leído en la Sociedad Médica "Unión Fernandina".)

Señor Presidente:

Señores:

"Todo lo que nos rodea cae bajo el dominio de la higiene--decía el ilustre Muñiz--á los individuos los hace robustos, sanos y capaces, á los pueblos y naciones los hace fuertes, ricos y respetados." Pero Muñiz no contó sin duda con nuestro habitual desdén hacia el consejo saludable, ni midió nuestra indolente pereza; no contó sin duda con nuestro quietismo matador, ni midió nuestro carácter olvidadizo y voluble.

Los Rios y los Matto, los Avendaño y los Villar, los Odriozola y los Almenara, los Alvarado y los La Puente, hombres de estudio, maestros, higienistas, clínicos y bacterólogos; habían observado, estudiado, escrito, hablado, enseñado y discutido, para que todos sus esfuerzos se estrellaran contra los fatalismos musulmanes de nuestras indolencias orientales.

Ni la aritmética con sus demostraciones estadísticas pudo ser palanca de acero que moviese la pesadez de nuestras agilidades negativas, y sólo supimos mirar con sultánica sonrisa, la voz del patriotismo, la voz que debió despertarnos de nuestro marasmo perezoso.

Apena profundamente ver el mal que corroe nuestro organismo social, sentirle, tocarle, querer aplicar el cauterio y no mirar su acción regeneradora porque no hay energía en la voluntad, ni alientos en la energía.

Todo mal merece ser estudiado y reprimido, y cuando este amenaza á las colectividades, entonces el deber aparece más imperioso que nunca; desoirle, desobedecerle es abdicar del puesto de guardianes de los intereses de la nación.

Considerad al individuo bajo el punto de vista sencillamente humanitario, ó miradle como elemento de prosperidad, creedle nada más que rueda en el complicado mecanismo de ambicionada grandeza nacional, asignadle valor numérico si queréis, sed hombres cifras si se os antoja, sed guarismos en su lista económica de las naciones, sed factor aritmético si os place, y de todas maneras nos convenceremos que hay una obligación perentoria de protegerle, pues que cuidarle, es cuidar el país que nos vió nacer, y de no hacerlo, seremos calificados de inhumanos y sin patriotismo, ó de locos y manirotos malgastando con insensatez el poco dinero que conseguimos. Escoged.

Un cadáver más arrojado á la

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

fosa necropoliana y he allí todo. Y tras ese otro, y día á día, sin que este acelerado gigantezco paso de la muerte, ejercite nuestra acción para detener la labor destructora de Atropos que amenaza disolvernos, porque donde se pierde y no se reemplaza, la desaparición no tarda. Diríase: jugadores calenturientos que arrojan su dinero desatentados sobre el tapete verde, sin buscar el trabajo que lo devuelva.

Con estoica indiferencia vemos el arma que nos acuchilla, el ciclón que nos aplasta, el daño que nos devora y consume y deshace y doblega y mata, sin que nuestras energías se despierten, nuestra previsión se ponga en guardia, como si nuestros cerebros clandicaran ya y se ocuparan nada más que en elaborar ideas paralíticas. Llamaríasenos: derrochadores de vida, lacayuelos asalariados de la muerte.

Perdonad, señores, esta nota amarga de mis labios, pero he venido aquí, no para disfrazar verdades, sino para quitar escombros, para señalar daños, para decir con franqueza y lealtad lo que pensamos y sentimos.

Es de dominio general, lo sabe tanto el ilustrado estadista como el humilde ganapán, que la tuberculosis pulmonar hace entre nosotros el más desconsolador estrago, que ejerce su accion letal en todos las capas sociales, que ninguna enfermedad le aventaja en su obra destructora; sabemos que se extiende, que viaja, que domina, que abruma, que avasalla y que mata. Ninguna enfermedad tiene mejor patente asesina; ni la viruela, ni la difteria, ni el tifus y la tifoidea, ni el cólera, arrojan bajo la loza funeraria tantos individuos como la tisis; enfermedad de todos los tiempos, de todo clima, de toda altitud, de toda raza, de todo órgano.

Id si queréis donde se os antoje, y hallaréis la tuberculosis pulmonar enseñorearse y hacer gala de complicidades culpables y punibles; preguntad si hay alguna ley precautoria, alguna disposiciónque defienda de la terrible herencia, del bacilo de Koch, verdadera herencia y generoso obsequio del tísico y os contestará el silencio de las tumbas, nada os responderá con más elocuencia, ni con más ensordecedor estrépito que el mutismo de esas enormes fauces del cementerio, chacales hambrientos amenazando devorarnos.

Desde el último tercio del siglo XVIII el Rey de Nápoles en su célebre edicto, señaló las más severas medidas para prevenir el contagio, y según Fajarnes, antes que el Rey de Nápoles, el del reino de Mayorca en 1569 habia dictado otras no menos rigurosas;—en todas partes los personeros del pueblo le defienden del daño, se precaven, porque cuidar á los otros es cuidarse á sí mismo. Si los tísicos se creen con derecho á arrojar sus esputos por todas partes, los demás tenemos otro derecho correlativo, el de vigilarlos é impedir que se nos regale el funesto bacilo.

En otros tiempos, la contagiosidad, la causa de la enfermedad era solo del dominio del médico, pero hoy, que tal cuestión no es una doctrina sino un hecho, eso ha pasado á ser del dominio público, todos lo saben, no es esto un misterio, ni un secreto, y parece imposible que en nuestros días haya quien pregunte si las bacterias son de veras, y quien niegue su existencia con un aplomo digno de mejor causa.

Contad las enfermedades que más estrago han hecho entre nosotros, averiguad si alguna de las más mortíferas tiene mejor nota como segúr homicida que la tuberculosis; si hay alguna de entre ellas que pueda envanecerse de haber arrastrado más individuos bajo la loza de los sepulcros, y ve-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

reis que en igualdad de tiempo el bacilo de Koch ha anonadado más organismos y minado más existencias que cualesquiera otra enfermedad, aun las reputadas como más terribles.

Y qué se hace, qué se piensa para poner una valla á este esterminio cruel que se extiende como mancha de aceite? Nada, absolutamente nada. Creo no equivocarme al decir que aun ayudamos al bacilo en su obra de aniquilamiento y destrucción.

Con frecuencia nos alarmamos cuando una epidemia cualesquiera se presenta, corremos á tomar medidas de defensa—y qué defensa! —y con calma oriental nos cruzamos de brazos viviendo alegres y descuidados en medio del mal continuo y asolador, que promete derribarnos como débiles espigas abatidas por el viento; jamás pensamos que la tuberculosis hiera más y traidoramente, porque dominados por nuestra imaginación fantasmagórica, solo damos atención á lo aparatoso y deslumbrador. Diríase imaginaciones polícromas ó neuroejes veletas.

Cuando la viruela se presenta un terror pánico se esparce y crece, á buen número costará la existencia y con nuestra proverbial imprevisión dejamos que la viruela mate, conformando la conciencia con dos ó tres incompletas disposiciones sanitarias y haciendo lujo de tacañerías en el número de vacunadores. Y sin embargo, que vale la viruela al lado de la tuderculosis? Una pequeñez, una insignificancia.

Considerad la sífilis, anotad el alcoholismo, que son los venenos más comunes entre nosotros y siempre los hallareis como índice menor de muerte. Consueleos el pensar, si consuelo cabe. que somos más tuberculosos que borrachos. No os hablaré del cólera por ser nulo entre nosotros, pero que constituye el único rival que en el globo tiene la tuberculosis y rival en todo caso que debe inclinarse respetuoso ante la tuberculosis, puesto que en los países más castigados por él, aun tiene una pequena desventaja en favor de aquella.

La fiebre amarilla nos visitó en otras épocas y si acaso no ha vuelto, es porque sin duda hay algún dios que nos proteje ó porque no le ha dado la gana de introducirse, pero sea de ello lo que fuere, es lo cierto que no podría ponérsele como rival de una enfermedad que destruye lentamente pero con seguridad y fiirmeza.

Será acaso la grippe la que pretenda entrar concurso y disputar la fúnebre gloria?—Contad las bajas y vereis que su cortejo enlutado no es más numeroso.

Anotad también, la guerra civil, esa gran neurosis de nuestros temperamentos veleidosos y vehementes con repercuciones de postración, atraso y humillaciones, estudiadla bien, contad sus víctimas, computadlas en un corto espacio de años aunque sea, y comparad sus estragos con los estragos de la tuberculosis; juntad sus víctimas sin equivocaros ni en una sola unidad, asignad un término medio anual, y os quedareis admirados de su minoría, si rerecordais que la tisis arranca del teatro de la vida desde 700 á 900 dividuos en cada año· Y tened entendido que solo hablo de la tuberculosis pulmonar crónica.

Mal hacemos en creer se deba á una especie de fatalídad la frecuencia de la tuberculosis, fatalidad adjudicada gratuitamente á la herencia, que si acaso es cierta, es tan pequeño su efecto que apenas si merece tomarse en cuenta.

El organismo predispuesto no es producto precisamente de antecesores, el tuberculoso no deja en los vástagos terrenos especialmente fértiles y destinados al bacilo, no da al mundo perfectos y par-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ticulares caldos de cultivo, tan tuberculizable es el hijo del tuberculoso, como puede serlo el hijo del reumático, del gotoso, de neurótico, del borracho ó del viejo; es el terreno desequilibrado el que se adquiere, y la verdadera herencia está en el esputo que nos obsequia el tuberculoso, por mucho que ni asomos de parentezco tengamos con él. Es bastante el foco baciloso, el manantial bacteriano, el taller de muerte establecido por él, llámesele domicilio particular, colegio, cuartel ú hospital.

Caminad al azar si quereis, pasad por cualesquiera calle antes de que termine la noche y ahí hallareis la mano del descuido que os ofrece el bacilo y lo aloja cómodamente en vuestras vías respiratorios. Cual de vosotros, decidme, no ha soportado alguna vez siquiera el tradicional polvo de las 10 ½ de la noche de que nos habla el festivo Juan de Arona? Pocos, ninguno mejor dicho. Muchas veces vuestro paso habrá sido cruzado antes de media noche por el infernal sistema de barrido que se usa para el aseo de las vías públicas, ejecutado por una bandada de chinos, hombres frustrados, que entre jerga y algazara meten en vuestros pulmones la terrible bacteria. Sombras asesinas, pagadas para matar, irresponsables y serenas.

En el Club científico de Viena se decía: "El barrido de las calles "y aceras levantando el polvo es un "crimen contra nuestros semejan- "tes.,,

El doctor Matto se ocupó de este asunto no hace mucho tiempo, aun no lo habreis olvidado, y el doctor Matto no fué escuchado, su voz se perdió sin repercutir en ninguna caja craneana.

Qué me díreis del tuberculoso desheredado, del humilde menestral, de ese que habita el hogar húmedo y frío, sin aire ni luz suficientes, sin cuidados, sin higiene?--Sabe que su enfermedad le ultimará, que cada día de trabajo es un suicidio continuado, conoce que al fin morirá, que la tuberculosis será el verdugo que le arroje sobre el patíbulo levantado por la desidia y la inercia, pero recuerda que su familia necesita hasta de los últimos días de su existencia, y no puede prometer para mañana el mendrugo de pan que le piden sus hijos. El mal avanza, destruye ya sus pulmones, derrumba su edificio orgánico y va á morir en un hospital, felizmente sin arrojar una maldición á la injustica social, después de haber contagiado á su familia, después de haberles dejado la fúnebre herencia: el bacilo. En seguida vendrán la esposa y los hijos á continuar el camino letal y quizá antes del fatal término Baco y Venus se habrían encargado, en obstinada y tenaz disputa, de poner la última palada de asolación y ruina, á la obra comenzada por el bacilo y la miseria.

Han muerto todos, han desaparecido, está bién, pero y la casa que habitaron? Allí llegarán otros talvez exuberantes de salud y vida, para respirar aire que creen inocente y con él los rezagos que dejaron los otros, el veneno traidor esparcido; llegarán para caer también heridos de muerte y continuar la serie desastrosa y aterradora.

Qué puede el médico, el médico sólo, ante este desquiciamiento social? Asistirá á su cliente cuidadoso y abnegado, con la tristeza de que sus esfuerzos aislados serán vanos, añadiendo un apretón de manos y una palabra amiga que levanten el ánimo del desgraciado enfermo. Pero después siempre el hospital, la mala higiene, la muerte. Y si acaso allí recibe ligera reconstitución que galvanice su ganismo, pronto volverá el enfermo al lado de los suyos á conti-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

nuar su obra desvastadora. El hogar se convertirá en habitación maldita y ay! del que se atreva á pasar sus umbrales y se aloje bajo su techo.

Quién es el culpable? Es el médico, que ejerciendo su sagrado ministerio, despreció el peligro y le cuidó allí en su domicilio ó en el hospital? Es ese miserable que acaba de morir? Ciertamente que no, porque uno y otro están desarmados, á uno y otro les falta el auxilio poderoso y benéfico de quienes pudiendo darlo no lo hacen. Exigir del médico asistente que agote su saber y vuelva á la vida al desgraciado tuberculoso, es como si al gladiador se le dijera: vé, salta á la arena del combate y lucha y vence, pero te cortaré el *biceps*.

Hay necesidad de ir más allá para buscar al culpable. Es la sociedad que mira con indiferencia tanto desastre, es ella que desoyendo la palabra de la ciencia, se envuelve en su egoismo, sin comprender que como dice el poeta: refluye en nuestro mal por carambola el mal que hacemos en cabeza ajena.

Solo las medidas administrativas podrán poner un freno á esta avalancha de muerte y ruina. Pero medidas administrativas que dejen su libertad, libertad completa á las Juntas de Sanidad, que se les escuche, más no que se les considere como simples cuerpos consultivos, para después corregir—digo mal—para destrozar los consejos que la ciencia señala, dejándolas relegadas á secundario papel que la honra y la dignidad médicas rechazan. Mientras los que cautelan los intereses públicos quieran ser omnicientes ó enciclopédicos, sólo podemos esperar desastres.

No me ocuparé de los cuarteles con su higiene depravada y su atmósfera homicida, no me ocuparé del sistema de reclutamiento, no me ocuparé tampoco del soldado tuberculoso y la manera de licenciarlo, si acaso se le licencia, pasaré en silencio lo que se refiere á su alojamiento y alimentación, solo os diré que más que cuarteles parecen establecimientos manufactureros de tuberculosos.

Allí, en todas partes os hallaréis al frente del bacilo de Koch, el león devorador de microscópicas dimenciones, en cualquier sitio os dará alcance esa bacteria de letal poder, ese ente corruptor de nuestros organismos, carcoma de las sociedades, veneno de los pueblos, tirano implacable de las naciones, de donde el mar espira á la elevada cumbre, desde la zona fría hasta la tórrida, desde el llano hasta la montaña.

Este desastre continuo, este mal lento y progresivo, esta invasión aterradora que promete degenerar nuestras razas, que ofrece aniquilarlas, dejando con ellas postrado el organismo social y fácil presa de cualesquier audaz, este daño devorador, repito, con toda su falange de cómplices, ya de orden general ya propios de nuestras poblaciones, son los que nos lanzan á la brecha y deben llevarnos á la lucha.

Fonssaggrives contemplando los estragos que la tuberculosis ejercía en Europa, muy pequeños si se comparan con los nuestros, pedía los establecimientos especiales para contener el desarrollo atrevido y fatal de la tuberculosis, y Goersberdorf, Falkenstein, Davos, Tonssaasen, la isla de Wight y New York y otros le respondieron, levantaron su brazo de acero y sacudierón el dominio tiránico del bacilo.

Nosotros callamos y no nos defendemos. La inercia nos mata. Los doctores La Puente y Almenara discuten y la voz de ambos se apagó sin ser oida, todo pasó sin dejar huella en los animos de los llamados á cuidar el bien de los pueblos. Se necesita acaso de ingentes sumas de dinero? Es preci-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

so acaso tener la fabulosa fortuna de Creso, es preciso ser un nabab para llenar esta necesidad urgente?—

"Solo el más ciego fatalismo ó la "ignorancia mas supina,—decia no "ha mucho el inolvidable Muñiz— "pueden permanecer indiferentes "ante el peligro cada vez mas cre- "ciente y formidable, de conse- "cuencias irreparables para la pro- "le, para la raza, para la nación."

Todos, todos somos culpables, todos, todos—diré valiendome de una frase del doctor Patrón.—todos como los tintoreros tenemos las manos negras; nosotros también, hemos hablado mucho, pero hemos callado mucho mas, nosotros los sacerdotes de Hygea, no nos hagamos por mas tiempo reos de silencio, no nos convirtamos en aduladores cortesanos de Sigalión, digamos los cosas sin embajes y sin miedos.

Si por desgracia los establecimientos especiales para el tratamiento de la tuberculosis, se han convertido en un mito, ó en una utopía,—que no lo creo,—veamos si es posible, esgrimir otras armas aunque sean menos poderosas y que vayan, si no á curar al enfermo, por lo menos á aliviarle y á defender al sano.

Preciso es ya remover añejas costumbres y gastadas rutinas; preciso es ya bambolear gratuitas complacencias y punibles descuidos, urgente es marcar detestables defectos é introducir correcciones que están al alcance, no solo de buena voluntad y común inteligencia, sino hasta de un pobre bolsillo.

No ofrezcamos el vergonzozo aspecto de vivir como se vivia ahora cincuenta años en materia de profilaxia, defendamonos, ya que según parece poco nos importa que á los demás los arroja la muerte bajo un puñado de tierra, dejandonos la prematura herencia del bacilo que amenazará desquiciarnos y derruirnos.

Nadie ignora el gran número de individuos que van á los hospitales á pedir un asilo, llenos de ilusión muchos de ellos, atacados de la terrible enfermedad, de esa tuberculosis asesina, de la dolencia poetica, ambición de romanticismos femeniles.

Esta fuera de duda que la hospitalización de los tuberculosos produce resultados muy mediocres, pero donde no hay lo bueno, necesario es usar lo mediano, y organizarlo, y ponerlo en condiciones que produzca sus mejores efectos.

Detengamonos un momento y examinamos lo que ocurre en nuestro establecimientos nosocómicos.

Llegado un individuo tuberculoso á las puertas del hospital, es alojado sin mas trámite, en la primera cama desocupada que se halla y hasta sin hacer excepción de las salas de cirujía, resultando de esto una mezcla de enfermos de lo mas lamentable, inconveniente y cargada de peligros para los compañeros de sala. Ese individuo con sus esputos y su desaseo, se constituye en la espada de Damocles suspendida sobre las cabezas de los los demás desgraciados á quienes se les ofrece tan funesta compañía Siendo el esputo el vehículo del bacilo, no cuesta trabajo el comprender, hasta á los profanos en la materia, que cuantos se hallen relación con dicho enfermo, estarán expuestos á ser las víctimas del que sin recobrar la salud, dejará la letal simiente que arroja de sus pulmones deteriorados.

El que padece de bronquitis, el escarlatinoso, el que se halla presa del sarampión, de la grippe, de la coqueluche, de la neumonia, la clorosis ó cualesquiera enfermedad caquectizante, sera el primero en almacenar el mortal obsequio y tendremos al fin de cuentas, el triste espectáculo de un tuberculoso mas que evolucionando de igual modo y con los mismos resultados, será un eslabón mas de la ya larga

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

cadena, y que ó morirá ahí, sin haber salido sano de su primitiva enfermedad, ó que, siendo la tisis una enfermedad de evolución larga, un dia ú otro volverá para convertirse de víctima en verdugo, como si pretendiera ejercer espantosa pero inconciente venganza. No habría médico, me atrevo á asegurarlo, que no cuenta en su práctica hospitalaria, muchos de estos ejemplos y haya encontrado en corto espacio de tiempo antiguos conocidos, llevando en la nueva vez guaridas de bacilos en sus pulmones.

Recuerdo que los doctores Mora, Manrique y Alvarado, durante la época de su internado, hicieron algunas observaciones, clarísimas, manifiestas de contagio, debido á la promiscuidad punible con que se aloja á los enfermos en nuestros hospitales.—La reflexión mas superficial, el criterio mas pobre, el menos perfecto sentido común, nos dicen que esa mezcla de enfermos es matadora, desastrosa, y no podrá alegársenos que separarlos en una sala especial, sería deprimir el estado moral del enfermo y ultimarlo, pues que ni esto es cierto y aun cuando lo fuera, si acaso se cree que haya un tanto de dureza en exponerlos á abatir su ánimo, reuniendolos á todos, peor es tenerlos mezclados, porque esto constituyen verdadera criminalidad. Y dije que no es cierto que pudiera abatirse el enfermo, porque precisamente por ser la tuberculosis, los que padecen de ella tienen la particularidad, ofrecen el admirable caso, de creerse siempre en mejores condiciones que el compañero, conservan siempre su imaginación rica en ilusiones, poblada de visiones caleidoscópicas, formulando continuamente proyectos de goces futuros y conservando su mente atestada de risueñas esperanzas. Es la enfermedad poética como decia hace poco, es la dolencia falaz, ensueño engañoso de romanticismos femeniles.—Los tísicos siempre piensan en la mejoría cercana, se creen con ella y aun con la salud, cuadros fantasmagóricos que conservan muchos de ellos hasta que exhalan el último suspiro.

Qué impedimento hay para establecer salas especiales destinadas á los tísicos, que siendo especiales, podrían establecerse con todas las condiciones, ó por lo menos con muchas de las mil que necesita el tuberculoso? Pero, me pregunto yo, se ha pensado en el contagio cierto y seguro á que se espone á los demás hospitalizados? O se ha pensado en ello, ó sabiéndolo se ha olvidado ó se ignora. Si lo primero, porque entonces no se introduce la reforma humanitaria y obligada y se deja adquirir el contagio y morir á los demás? Se necesita de mucha sangre fría ó una predisposición y un tino admirables para el error.

Si conociéndolo se ha echado en olvido, no me esplico como se pueda permanecer tranquilo ante un daño que no solo es actual sino del porvenir, sin preocuparse ni mucho ni poco de poner aunque sea una débil valla, un pequeño dique al flagelo y no se ocupen los que vigilan aquello de establecer decidida lucha contra el bacilo y si no se puede volver la salud al enfermo por lo menos protejer al sano.

O es que se ignora lo que es la tuberculosis, como se adquiere, lo que son sus efectos, sus peligros, que precauciones se deben tomar? En ese caso....¡vamos!—ó herrar ó quitar el banco.

Tiempo es ya de la reforma y abandonar para siempre rancios descuidos y complacencias perniciosas.

Pues que en el esputo está el peligro, como es que se dejan las escupideras descubiertas, porque no se echa siquiera una solución fenicada que sería la primera desinfección? Spillman y Haushalter han demostrado que las moscas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

son otro vehículo para esparcir el bacilo, pero parece que en los hospitales se ha tomado á Spillman y Haushalter por dos solemnes mentirosos. Esto sin contar con que el tísico febril y que apenas puede moverse en su cama, ó le será imposible ó no tentará coger la escupidera y entonces el esputo será arrojado al suelo para que seco y pulverizado se levante en el polvo del barrido y sea con más rapidez elemento homicída.—Pero quiero insistir en las escupideras. Después de llenadas ó no, y llegada la hora del aseo, es juicioso, es de sentido común, el someterlas nada más que á las simples manipulaciones que se ejecutan con los que no son de uso de los tísicos? Un poco de agua común, un par de sacudidas he ahí todo, y la conciencia quedará tranquila, como si se hubiera ejecutado alguna obra de romanos, allí precisamente donde se ha cometido el más grave de los errores.

Y las ropas de cama, inclusive los colchones? Y los catres?—El lavado de los primeros, la renovación de los segundos en qué condiciones se ejecuta? Corresponde á la profilaxia, no diré tuberculosa, sino general? Porque se permite que los tísicos guarden sus ropas en la misma mesa de noche que les sirve para otros usos y no se las desinfecta? Se vigila estas grandes suciedades, estas grandes amenazas?

Bien sabido es que la saliva de los tísicos es virulenta, entonces porqué se consiente que los utensilios de mesa y las vasijas para los medicamentos sean de uso común? Porqué se deja que el veneno corruptor sea ofrecido con el engañoso disfraz del medicamento saludable ó del alimento reconstituyente? Decidme: se vigila esto?

Convencidos de que el polvo bacilífero es enemigo que no perdona, es de asombrar que las salas sean barridas con la escoba de paja y se haya preferido su uso al provechoso dei trapo mojado, y que el empleo de aquella se introduzca *á piacere* aun en las salas de cirugía, donde si se tiene en cuenta el mayor número de puertas de entrada para el bacilo, positivo será que el que tuvo la herida inocente se vuelva tuberculoso é inútil y amenazador. Apenas se concibe como es que se haya tenido tan peregrina ocurrencia y no se haya meditado por lo menos un momento en las consecuencias que pudieran traer, que traen los desperfectos que acabo de señalar, y que no creo os parezcan insignificancias posibles de silenciar.

Nada os diré de esa alimentación mezquina que se da al tísico y que él sí acaso puede devora con resignación, como el perro devora resignado el hueso que le arrojan á roer, porque siempre lo creyó bueno; nada diré de esa alimentación inhábil para reconstituir, completamente impotente para reemplazar lo que el organismo pierde á paso acelerado y gigante; nada os diré de esas preparaciones de figón de 4.° orden, emetizantes, antes que apetitosas. Un trozo de cualesquiera carne, un poco de caldo fabricado á la buena ventura, una ración de arroz de tal cual clase, podrían ser de veras alimento del tísico, con quien se debería tener cien complacencias? La alimentación es un elemento de la trípode curativa racional en los tuberculosos, y si esta ni si quiera repara lo que se pierde, que esperanza queda?

Defectos y corruptelas hijas obligadas las unas del sistema de hospitalización, y otras de malos conocimientos en materia de higiene y profilaxia.

Devorados por la fiebre de asolación y derrumbe, conservamos en nuestros hospitales estos vergonzozos anacronismos científicos, estas temeridades sociales.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

La Comisión de la Tuberculosis nombrada por el Director de la asistencia Pública de París y el Congreso Nacional de Asistencia de Ruan, han declarado la necesidad del aislamiento de los tuberculosos en los hospitales, y Mr. Brunon, en su comunicación al citado Congreso dice entre otras cosas: "las faltas contra la higie-"ne privada y la higiene social "son las causas de la extensión de "la tuberculosis y de su mortali-"dad espantosa." En nuestros días ya no se puede seguir el defectuoso sistema de alojamiento de los enfermos; el tuberculoso será una decepción para el médico que verá malogrados sus esfuerzos, y un peligro para todos aquellos que van á pedir á los hospitales descanso, salud, ciencia, humanidad, defensa, más no el tósigo destructor confeccionado con bacilos.

Acaso porque los resultados no los veamos inmediatos y prontos, hay derecho para abandonarnos en brazos del desdén, de la inercia y la indolencia? Acaso porque no poseamos todas las armas, tenemos el derecho de arrojar las que nos quedan ó romper las que se hallan en nuestras manos, dejando así á todos á merced del contagio posible y la muerte cierta?—Nada valen acaso las generaciones que vienen?

Obra que no admite espera, que cada vez se hace más imperiosa, que pediremos siempre, es la de aislar en salas especiales al tuberculos hospitalizado; allí reunidos dejarán en mucho de ser asedio de los demás, los cuidados que se les prodiguen serán entonces apropiados, desde los pisos hasta la techumbre, desde la limpieza rigurosa hasta la desinfección frecuente, desde el lavado hasta el barrido, desde el esputo terrible hasta la deyección alvina, desde el foco calorífico hasta la ventilación esmerada, desde la alimentación hasta elreposo y la tos y las emociones todo puede ser reglamentado, vigilado, estudiado, corregido, dominado, y en todo caso con un personal hospitalario escogido, bien alimentado, mejor retribuido y suficientemente instruído, de lo contrario tendremos siempre víctimas también del contagio, enfermeros que allí crecen y allí mueren azotados cruelmente por el terrible bacilo. "La contagiosidad de "la tuberculosis no es una doctri-"na: es un hecho. Donde hay ba-"cilos hay peligro de contagio."

No hay nada difícil en establecer reformas hospitalarias, basta un poco de buena voluntad, es suficiente oír la advertencia y el consejo del médico, es bastante escuchar atentos los dictados de la ciencia, sin establecer luchas, ni pretender omniciencias. Cada individuo tiene su puesto y cada puesto necesita sus individuos. No es posible dictar disposiciones acertadas sobre asuntos que no se conocen y para los que todos no tenemos obligación de estar preparados. En el complicado mecanismo social cada cual tiene su papel, llénese pues, pero llénese en la esfera de acción propia; colocarse en el centro de la órbita que á otros toca trazar es encaminarse á un descalabro positivo. Cansémonos ya de marchar de ensayo en ensayo y oigamos la opinión autorizada cuando el asunto esté fuera de nuestros conocimientos especiales.

"Desgraciadamente no hay in-"inconveniente mayor que la ru-"tina y desaliento. Todos, todos "reconocemos el peligro. Nadie "duda de las enseñanzas de "la ciencia. Pero, pasan los días, "los meses, los años y las cosas "siguen invariables." (Muñiz.)

He terminado señores, minúsculo elemento en la labor científica, perdonad las lagunas de mi

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

discurso y llenadlas, no tengo otra pretención que señalaros el blanco, vosotros haced fuego.

Octubre 5 1897.

RÓMULO EYZAGUIRRE.

VIDA.

(Trabajo leído en la Sociedad Médica "Unión Fernandina".)

¡El Universo! ¡Qué idea tan distinta y grandiosa nos hemos formado de él gracias al desarrollo de las ciencias! Nuestros antepasados no veían más allá de la Tierra á la que consideraban como el centro de todas las cosas. Para ellos, el Sol, la Luna y las Estrellas, fueron creados exclusivamente para calentar, alumbrar y servir de ornamento á los cielos; no había más. Sus miradas no pasaban de este globo en que vivimos y que no es más que un grano de polvo perdido en la inmensidad del espacio, como un grano de arena en el Sahara ó una gota de agua en el Océano. Para ellos, el hombre era el ¡Rey del Universo! Pero, gracias á la Astronomía, esa opresora bóveda de los cielos se ha roto, ha desaparecido, como desaparecen las tinieblas de la noche ante la esplendente luz del Sol; y nuestras ansiosas miradas, ayudadas por poderosos telescopios, pueden entreveer el infinito, pueden estudiar esos millares de soles que gravitan unos en torno de otros siguiendo las mismas leyes que nuestro sistema solar. La inteligencia se abisma, se anonada, cuando contemplamos, no sólo lo infinitamente grande, ese ilimitado número de de sistemas que ruedan en el espacio, esas nebulosas inmensas en que leemos la historia de nuestra Tierra; sino también cuando examinamos lo infinitamente pequeño, esos seres microscópicos que poseen todos los órganos necesarios para su desarrollo, y consideramos los millares de millones de átomos que se encuentran en una sola partícula material. Podemos decir que el infinito nos rodea por todas partes, nos encontramos empequeñecidos y, ante nosotros, esta Tierra deja de ser el centro de todas las cosas y ocupa su verdadero lugar en el cielo. Si, por los adelantos científicos comprendemos cual es su verdadero lugar, no solo en el Universo entero, sino aún en el sistema solar de que forma parte; y asistimos al derrumbe de ese trono que el orgullo humano se construyó. Ya no creemos que el Sol es una antorcha que gira al rededor de la Tierra, para servirla como un esclavo á su amo; sino al contrario, á ésta sugeta al poderoso dominio de aquel, gravitando en torno suyo y dependiendo todas las energías, y por consiguiente la vida que bulle en su superficie, de la luz y del calor que nos envía.

Citemos las palabras del célebre Tyndall sobre esta materia: "Así como es cierto—dice—que el movimiento del relox depende de la mano que le ha dado cuerda, no es menos cierto que todas las energías dependen del Sol. Sin hablar de los volcanes, toda actividad mecánica, toda acción de la fuerza—ya sea del género orgánico ó inorgánico, físico ó fisiológico—toma su origen del Sol. El calor solar es el que suspende los ventisqueros y los manantiales de los ríos de los flancos de las montañas, y de él toman también la fuerza las cascadas y avalanchas turbulentas. El trueno y el rayo no son más que fuerza solar metamorfoseada. El fuego que abraza, la llama que ilumina, desprenden una luz y un calor que primero formaron parte del Sol. Y si dirijimos nuestras miradas sobre esos campos de matanza, hoy tan de moda, veremos en cada ataque de caballería, en el choque de dos cuerpos de ejército, la aplicación ó mejor aún, el abuso de la fuerza mecánica del Sol. los rayos solares nos alcanzan y nos abandonan en forma de calor; pero entre el momento de su llegada y el de su partida, dan lugar

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

á todas las variadas energías de nuestro planeta."

Toda energía proviene del Sol. He aquí, pues, la conclusión á que se ha llegado; la síntesis, por decirlo así, de los adelantos científicos. Cualquiera que sea el fenómeno que se observe, cualquiera que sea la fuerza que se examine, su dependencia del Sol es manifiesta.

Pero, ¡rara coincidencia! en este siglo que ha visto adelantos tan sorprendentes, en que las ciencias han tomado un vuelo tan increible; en este siglo del vapor, de la electricidad, llamado no sin razón el siglo de las luces, la ciencia nos enseña que todos los fenómenos que se realizan dependen del Sol, que toda energía tiene su origen en sus rayos y que, nosotros mismos, dependemos tan íntimamente de él que sin metáfora podemos exclamar, como lo hacían los Incas hace centenares de años, que *somos hijos del Sol.*

En el presente trabajo me voy á ocupar de los fenómenos del orden orgánico sosteniendo la siguiente tesis: **La vida es energía solar metamorfoseada.**

Antes de desarrollar esta tesis os voy á suplicar, Señores, que escuchéis con benevolencia este imperfecto trabajo de uno que se inicia en los arduos problemas de la vida; pero que puede exclamar orgulloso, con vosotros, que la *verdad y el bien* son los únicos fines que perseguimos en nuestros desvelos. "A los ojos de la fé—dice Feuerbach—las cosas sagradas son las únicas verdaderas; á los ojos de la ciencia, la verdad sola es sagrada."

¿Qué es vida? He aquí una pregunta que ha sido causa de interminables controversias. Todas las definiciones que se han dado pueden reducirse á los tres grupos ó teorías siguientes:

Teoría animista. —Según esta teoría, el alma, es decir un ser inmaterial, espiritual é inmortal, dirige á la materia, le comunica su actividad vital de una manera directa, sin intermediario alguno; de tal modo que las manifestaciones de la vida no se podrían comprender sin la presencia de ese *motor espiritual.* Pero, con los adelantos de la Fisiología, el velo de la ignorancia se fué descorriendo; se principió á comprender que los fenómenos que se realizan en la intimidad del organismo, se verifican conforme á las mismas leyes que rigen al mundo inorganizado; que dichas leyes son universales; que no existe diferencia sustancial entre lo inorganizado y lo organizado.

En nuestros días, cualquiera que haya pisado los umbrales de la ciencia está convencido de esto por la lógica imperiosa de los hechos. ¿No vemos, en efecto, producirse en nuestros laboratorios los cuerpos que, antes de ahora, se creían de origen exclusivamente orgánico?; ¿no vemos á la Química Biológica seguir paso á paso á través de nuestro organismo, á las sustancias introducidas en él por la alimentación?; ¿no vemos reaparecer la vida, aunque sea momentáneamente, bajo la influencia de una corriente eléctrica, en un cadáver abandonado ya por el alma?; ¿no está demostrado hasta la evidencia, que la muerte del individuo no produce instantáneamente la muerte de todos los elementos organizados? Así, en la célebre experiencia del lavado del hígado, de C. Bernard, su extracción después que ha expirado el animal, no es suficiente para determinar la muerte inmediata de las células hepáticas; éstas continúan su actividad propia, continúan elaborando azúcar; como continúa latiendo el corazón extraído de una rana. En estos fenómenos, ya no puede invocarse la influencia del alma.

Los llamados filósofos, los que truecan en su calenturienta imaginación la explicación de los fenómenos vitales, sin comprender que la Psicología es un estudio inútil si no se funda en la Fisiología, se han visto obligados á perder terreno, á restringir el campo de

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

acción del ánima animata de Stalh, aceptando curiosamente la existencia de una *fuerza vital.*

Teoría vitalista. — Esta teoría acepta la existencia de una fuerza intermediaria entre el alma y el cuerpo. Conciben esta fuerza como algo independiente y distinto de la materia, poniéndola en actividad y dando lugar á los diferentes fenómenos vitales. Este algo, este *motor inmaterial*, ha sido designado con los más diversos nombres: como la *arcada ó espíritu del estómago* de van Helmont, *el espíritu de los nervios* de Borilli, la *sustancia vital* de Hofmann, *la irritabilidad* de Haller; ó bien los términos más modernos de *fuerza nerviosa, fuerza vital.*

Antes de discutir la existencia de la fuerza vital, debemos precisar la significación de la palabra fuerza de que tanto se abusa.

¿Qué es fuerza? Si se trata de los efectos la respuesta es sencilla y todos afirman: *fuerza es toda causa de movimiento.* Pero, ¿en qué consiste esa causa, cuál es su naturaleza? La ciencia nos responde: la *fuerza es movimiento.* En efecto, la experiencia nos enseña que toda energía ó agente no es más que un modo de movimiento, que este es indestructible y que no hace más que modificarse, permaneciendo inalienable la suma de energía del Universo. La Fisíca no es más que una demostración no interrumpida de la unidad de la fuerza y de la gran teoría dinámica. El movimiento es susceptible de metamorfosearse en calor, luz, electricidad, magnetismo, atracción, afinidad química, etc; y cada uno de estos agentes puede originar los demás.

Entremos al terreno de los hechos.

La transformación del trabajo mecánico en calor y al contrario, es demostrada por la experiencia diaria. Así, la caída de un martillo sobre el yunque los calienta; el choque de un proyectil, sobre la plancha metálica de un blindado, produce un calor suficiente para enrojecerlo; el rozamiento de una rueda contra el freno, puede ser causa de que este se inflame; el choque del eslabon contra el silex eleva su temperatura, produciendo la oxidación de las partículas de hierro desprendidas; el taladro del bronce dentro del agua hace hervir á esta; el frotamiento de dos trozos de hielo acelera su fusión; etc. En cada uno de estos fenómenos, el movimiento, aparentemente destruído, se transforma en calor. ¿Estos hechos no demuestran hasta la evidencia que el calor es un modo de movimiento? ¿Tendrían explicación posible si se aceptara que el calor es una fuerza independiente de la materia, ó bien, un fluído material, imponderable, como acepta la hipótesis de la emisión? Una energía solo puede transformarse en otra de la misma naturaleza. En todos estos fenómenos, el movimiento visible, que desaparece con el choque, no se destruye, se transforma en vibraciones moleculares invisibles, que es en lo que consiste el calor.

Pero no sólo el movimiento puede convertirse en calor, sino que éste puede dar origen al movimiento, existiendo entre ambos una perfecta equivalencia que fué determinada primero por Mayer, en 1842; y posteriormente, en 1843, por Joule. Si el calor desarrollado por la caída del martillo se convirtiera totalmente en trabajo mecánico, lo elevaría á la misma altura de donde cayó. La dilatación, fusión, evaporación, las armas de fuego, las máquinas térmicas, etc., son otras tantas pruebas de que el calor se transforma en trabajo mecánico ó movimiento.

Veamos ahora como el calor da origen á las demás energías y vice-versa.

El calor se convierte directamente en electricidad. Desde hace tiem-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

po se sabía que algunos cristales naturales tales como la turmalina, el topacio, el cuarzo, etc. adquieren propiedades eléctricas cuando se eleva su temperatura. Si se forma un circuito con dos lámimas metálicas soldadas por sus extremos, y se calienta una de sus soldaduras, la desviación de la aguja magnética, colocada en el centro, acusa una corriente. La causa de estas corrientes termoeléctricas, es el calor y su propagación desigual. En efecto, si reunimos los dos extremos del hilo de un galvanómetro por medio de otro hilo de cobre, y lo calentamos en cualquiera de sus puntos, la aguja no se mueve; pero si se opone una resistencia á la trasmisión del calor, retorciendo el hilo varias veces sobre si mismo, la desviación de la aguja pone de manifiesto una corriente, que vá del punto calentado hacia aquel en que la homogeneidad ha sido destruída. De suerte que alli donde parece destruírse la enerjía calorífica, por la resistencia que opone el nudo del alambre á su propagación, no hace más que modificarse en energía eléctrica.

La electricidad, á su vez, da orígen á poderosas manifestaciones de calor. La descarga de una batería eléctrica pasando por un hilo metálico, lo funde y volatiliza. El desprendimiento de calor aumenta con la resistencia que opone el alambre al paso de la electricidad, de suerte que puede decirse que, donde hay desaparición de energía eléctrica, se produce calor.

El calor y la electricidad son, pues, energías que se transforman recíprocamente una en otra, y, por consiguiente, deben ser de la misma naturaleza, deben reconocer una misma causa; y como el calor es movimiento, también lo es la electricidad.

——

Examinemos las relaciones en que se encuentran el calor y el magnetismo.

Existe una semejanza perfecta entre un solenoide y un iman. Así, el eje de aquel toma siempre la dirección Norte-Sur, y en dos solenoides, ó un solenoide y un iman, los dos polos del mismo nombre se rechazan y los de nombre contrario se atraen, exactamente del mismo modo que si fueran dos agujas imantadas.

Teniendo presente esta semejanza, que se presenta en los menores detalles, Ampère consideró los imanes como verdaderos solenoides.

Al examinar las relaciones del calor y la electricidad hemos visto que, calentando un circuito heterogéneo, se produce en él una corriente; pues bien, ¿no es lógico deducir que bajo la influencia sucesiva del sol sobre la superficie de la Tierra, que es un verdadero circuito heterogéneo, se producen corrientes eléctricas? Se sigue de aquí que la Tierra está recorrida por corrientes circulares, más ó menos paralelas al Ecuador, dirigidas de E á O; y la acción magnética que ejerce sobre la aguja, no viene á ser más que una deducción necesaria de las leyes electrodinámicas. Todos los fenómenos magnéticos han pasado al dominio de la electricidad, y se comprende el lazo, antes misterioso, que une estos dos agentes.

El magnetismo no es, por consiguiente, más que un modo particular de electricidad, y por tanto de movimiento.

——

Hemos visto hasta aquí que no existe diferencia sustancial entre la fuerza mecánica ó movimiento, el calor, la electricidad, el magnetismo; y los hechos van también á demostrar, con su irresistible lógica, que la afinidad química, la luz, el sonido, no son sino diversas modulaciones de la misma energía.

Supongamos una máquina magneto-eléctrica, en cuyo circuito se haya colocado un voltámetro de agua y que se halle movida por un motor térmico. Examinemos las mutaciones que sufre la fuerza. El calor se vuelve trabajo mecánico al evaporar el agua de la caldera, trabajo que pone en movimiento el motor y la máquina. Este movi-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

miento da origen, por intermedio del magnetismo, á corrientes inducidas en las bobinas y que, al atravezar el voltámetro, descomponen el agua en sus elementos. He aquí como el calor del motor, después de una serie de metamórfosis, se transforma en actividad química.

Y al contrario, toda reacción química va casi siempre acompañada de un desprendimiento de calor.

La electricidad y afinidad química están igualmente enlazadas. En las pilas voltáicas, las reacciones químicas dan origen á corrientes eléctricas; y la electrólisis, ó descomposición del agua, es el mejor ejemplo de la fuerza química de la electricidad.

Un nuevo ejemplo nos hará ver la unidad que existe entre las energías que acabamos de estudiar. El aparato se compone de un poderoso electro-imán que se puede excitar, á voluntad, por medio de una pila. Entre los polos del imán se encuentra un disco de cobre que se puede poner en rotación por medio de un manubrio. Mientras permanece inactivo el electro-imán, el disco se mueve con toda facilidad; pero, una vez establecida la corriente, el imán produce en el disco una serie de corrientes inducidas y de sentido contrario que, según las leyes electro-dinámicas, se oponen á su movimiento. Un freno invisible parece sujetarlo, y si se le fuerza á que siga moviéndose, se calienta hasta el punto de no podérsele tocar. La energía química de la pila se ha transformado sucesivamente en electricidad, magnetismo, fuerza mecánica y últimamente calor.

(*Continuará*)

LUIS A. CHÁVEZ VELANDO.

VARIEDADES

La Industria de los sueros

Por considerarlo digno de ser leído y por su importancia, trascribimos la mayor parte de un artículo del Dr. A. Lutaud, que la revista española "El Siglo médico" traduce del "Journal de Medecine de París," del mes de julio último. Y dice así:

"Es un espectáculo interesante para las personas profanas asistir á la terrible lucha actualmente empeñada entre Behring y Roux, es decir, entre la casa alemana de Meister y Brunnig, y la casa de Pasteur y compañía de París.

Claro es que la lucha de que se trata es una lucha comercial.

Desde que Mr. Roux *lanzó* el suero antidiftérico, que Behring habia descubierto sin preocuparse de su valor, mostró á Behring nuevos horizontes respecto á la enorme suma que podria realizarse mediante la explotación de una buena especialidad pseudo-farmacéutica.—Y como era natural, la cosa despertó el apetito de Behring, el cual hizo un viaje á París rara recibir, además de las consabidas condecoraciones, los 20,000 francos del premio Saint-Paul, entendiéndose desde luego con una casa alemana para la frabricación y venta de su producto.

Mas hé aqui que también el Instituto Pasteur habia igualmente establecido en grande escala la explotación comercial de los sueros, y como ya la suscrición del *Figaro*, y las subvenciones del Estado, y la provición gratuita de caballos, permitian esperar grandes utilidades, fueron agregados á la esplotación nuevos productos, tales como el suero de Marmoreck, el suero antipestoso de Yersin, el suero antivenenoso de Calmettes, todo lo cual contribuyó de un modo poderoso á ensanchar el campo de las operaciones mercantiles.

La preparación de un suero antituberculoso, en competencia con el de Maragliano, y asi mismo de otros sueros (antisifilítico, anticanceroso, etc.) permitian abarcar la farmacopea toda y confiscar la terapéutica en provecho del Instituto Pasteur.

Pero los alemanes, que retienen

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ya el mercado farmacéutico del mundo, no podian resignarse á contemplar ese rio de oro sin tomar ellos su parte; asi es que entraron en liza y no tardaron en inundar el mundo con sus sueros, cuya expedición debian realizar con enorme provecho, pues no solamente venden el suero de Behring, á lo cual tienen incontestablemente derecho, sino que todavia aspiran á fabricar los derivados que se aplican á la peste, á la fiebre puerperal y á otras afecciones, llegando en sus ideas de lucro hasta tratar de venderlos en Francia. Y por si no era bastante, el profesor Koch, que habíase quedado tranquilo desde su ruidoso fracaso, acaba de entrar en escena apartandonos una *tuberculina* "revisada y corregida" que, esta vez, procura la inmunidad mas absoluta contra el bacilo de la tuberculosis. — Consideramos inútil decir que la preparación y venta de dicha tuberculina corre á cargo de una muy conocida fábrica de productos quimicos.

Al obrar asi, Koch ha segado en flor las aspiraciones de los sabios del Instituto Pasteur, que ya estaban disponiéndose á lanzar un nuevo suero antituberculoso, y esta última tentativa del profesor alemán ha suscitado las iras más violentas entre nuestros compatriotas de la rue Dutot, los cuales han encomendado á los órganos satíricos, *Le Figaro* y *Le Petit Journal*, una vigorosa campaña contra Behring, Koch y sus comanditarios. Y tan es asi, que el segundo de dichos periódicos hace notar, por cierto muy espiritualmente, que Behring se ha asociado á la casa Meister con salchichas de Francfort, y que Koch acaba de poner á la venta una nueva "Kochineria."

En mi calidad de francés, yo no puedo menos que hacer votos por el éxito de nuestra seroterapia, toda vez que está llamada á producir millones en beneficio de mi país; pero examinando el asunto desde un punto de vista de estricta equidad, no me explico el porqué de impedir á los alemanes que exploten los sueros, ya que es uno de los suyos, Behring, fué el primer precursor de esta nueva terapéutica.

Por lo que á nuestra condición de clínicos respecta, nos contentaremos con asistir á la lucha y esperaremos pacientemente á que los nuevos métodos hayan recibido la consagración de la crítica y la sanción del tiempo, pues dígase lo que se quiera, la seroterapia se encuentra todavia en un periodo de ensayo y apenas si científicamente ha franqueado los umbrales del laboratorio y del hospital.

Lo que si quisiéramos es que los sabios del Instituto Pasteur renunciasen, siguiendo en esto el ejemplo de sus colegas de *Ultra Rhin*, á lanzar sus descubrimientos y sus productos valiéndose de la prensa política.

Siempre que nuestros sabios realicen un nuevo descubrimiento, llévenlo á la Academia de medicina, la prensa profesional entera se honrará de propagarlo gratuitamente; pero renuncien á emplear como instrumento de publicidad *Le Petit Journal* y *Le Figaro*.

A. LUTAUD

Al copiar el artículo de Dr. A. Lutaud, no nos mueve intención de dañar á nadie, sino el dar aviso de alerta á los más crédulos en esta nueva terapéutica para que se fijen en la mal encubierta competencia que existe entre las compañias francesas y alemanas que se dedican á la explotación de la nueva industria de los sueros.

Tiene importancia indudablemente, el mencionado artículo del Dr. Lautaud, por la valentia con que condena los reclamos de estas empresas; pues ha venido ha descorrer la cortina que tapaba el fondo en que se agitan los sabios descubridores,-y propagadores,-y explotadores de la seroterapia.

El Instiuto Pasteur, dice el Dr. Lutaud, ha pretendido *confiscar* la terapéutica y abarcar toda la farmacopea en provecho de esa compañia, y los sabios alemanes com-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

baten esta pretención, siguiendo el mismo camino, que conduce derechamente á la explotación de una *especialidad* ataviada con las galas de la ciencia y lanzada al comercio con la autoridad de los hombres más renombrados por sus talentos en el laboratorio.-Tambien el Dr. Lutaud, en un arranque de franqueza y de patriotismo metálico, hace votos por el buen éxito de este comercio en su país, por que está llamado á producir *millones* en beneficio de la Francia.

El mucho apuro, con que estas empresas comerciales han querido llevar la especulación, y sus esfuerzos por preponderar, les ha hecho traspasar los límites en que han debido contenerse para no quitar á sus productos el aspecto científico y de progreso por el que con verdadero arte y habilidad impresionaron á los médicos,—á los entusiastas, y al público, que tanto aprecia y se apasiona de estos descubrimientos.

Muy opuesta conducta observaron aquellos otros sabios que hicieron con sus descubrimientos tanto bien á la humanidad; pues nos brindaron los alcaloides desinteresadamente, y nos dijeron como habiamos de obtenerlos, y dejaron el campo libre para preparar con esos productos las formas más apropiadas para administrarlos.

En el año de 1820, otros sabios, Pelletier y Caventou, extrajeron la *Quinina* de las cortezas de las cinchonas ó cascarillas; de esas cortezas sacadas de esos árboles benditos naturales de nuestros Andes, trasplantados en otras regiones muy lejos de su patria natal donde se les ve aclimatados, hermosos y gallardos, produciendo mucha riqueza y dando el remedio mas heroico en beneficio de todos.-Y aquel descubrimiento, hecho sin ninguna preocupación de lucro, ni de intereses personales, no deslumbró á las gentes; sino que dejó huellas bien marcadas por su beneficios derramados; y ha permanecido inconmovible en el primer puesto conquistando servicios muy estimados y de tanta valía que no habrá médico que no consagre respeto y cariñoso recuerdo á aquellos dos eminentes profesores, Pelletier y Caventou, gloria de la química y de la Francia.-El tiempo ha cambiado.

Hoy día, los productos químicos nuevos, y las terapias, se lanzan patentados y ya preparados para el consumo directo; en envases mas ó menos elegantes; lacrados y sellados, en fin, todo muy bien dispuesto para que el negocio no se tuerza en el camino que ha de recorrer.

Ayer podiamos desempeñar escrupulosamente y á conciencia nuestra misión profesional de farmacéutico, y hoy se nos quiere repartir el papel de meros revendedores de medicamentos, venidos al comercio como producto de las investigaciones de los hombres más científicos de Europa, y tan amantes de la industria terapéutica y de sus maravillosos remedios.

M. CHAVEZ.

Farmacéutico.

El ciclismo ante la opinión médica.

(Yournal d' Hygiene)

La bicicleta es sin disputa la reina del día, y no puede abrirse una publicación literaria, científica ó médica, francesa ó extranjera, sin encontrar en ella un párrafo consagrado al nuevo Sport. Y como si los periódicos no bastasen para ponderar los beneficios, y hasta los perjuicios del caballo de acero, las Sociedades sabias se ocupan de ello, y desde la Sociedad francesa de Higiene hasta la Academia de Medicina, todas han discutido mas ó menos los *desiderata* del ciclismo.

En apoyo de esta aserción, que se podía tachar de errónea, nada mejor podíamos hacer que hojear al acaso los periódicos científicos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

que están sobre nuestra mesa de trabajo: en todos, indistintamente, encontraremos algo, favorable ó nó, sobre este interesante asunto. Oíd y juzgad, lectores!

La mayoría de los autores nos parecen favorables al uso de la bicicleta: sin seguir paso á paso á los entusiastas por el ciclismo, encontramos argumentos serios en las tesis de obtimismo.

El Pr. d'Arsonval, un sabio y no de los menos notables, señala su entrada magistral en el dominio de la medicina y la pone, á la par con el fluído eléctrico, en la cima de la terapéutica "....La acción de las corrientes de alta frecuencia, escribe, según el *Velo medical*, es idéntica á la acción de la bicicleta menos la fatiga muscular." Que éxito! La pequeña reina trasformada en medicina de las miserias humanas!

La Sociedad médica de los hospitales sigue el movimiento. El Dr. L. H. Petit considera este ejercicio como excelente para la salud, particularmente en los constipados, las cloróticas, los predispuestos á la tuberculosis y los neurasténicos." Y el Dr. Legendre, no teme afirmar "que los que han dicho que el uso de la bicicleta produce trastornos útero-ováricos, están equivocados. El ciclismo hace las reglas más regulares y, por su parte, permite este sport á las mujeres aun en la época de sus menstruos.

El Dr. Lutand vá mas léjos todavía: "Puedo afirmar, colocándome en el terreno de la experimentación y de la práctica, que el ejercicio moderado del ciclismo tiene condiciones qne favorecen en la mujer el funcionamiento del aparato útero-ovárico. Agregaré, que no he visto nunca con este ejercicio trastornos de ninguna especie en las mujeres, aun cuando se hayan excedido en él; y bien, sabéis que no puede decirse otro tanto de la equitación."—Y en un principio casi todos los médicos eran enemigos de la bicicleta. Cuanto ha cambiado felizmente el tiempo!

El simpático secretario de la Sociedad contra el abuso del tabaco, Dr. Gelineau, eleva la bicicleta al rango de panacea suprema contra la peligrosa yerba de Nicot. El movimiento perpetuo del ciclista no le dejará tiempo para pensar en el cigarrillo. Y sin pretender que "matará al tabaco," concluye en estos términos su benévola apreciación.

"Puesto que es necesaria al hombre una pasión, aconsejadle, señoras, ésta á vuestros maridos! Madres de familia, comprad á vuestros hijos una de estas máquinas. Cuando cavalguen sobre ella, desarrollaran su fuerza y su energía, aprendiendo á no contar sino consigo mismos y con su destreza. Preferiran los paseos en el campo ó en las calles, es decir la vida al aire libre, á la permanencia nicotizada en los cafés y restaurants á la moda. Huirán así de esa admósfera tan pestilente, tan deleteria, tan envenenada por los perfumes empireumáticos del alcohol y el humor acre del tabaco; nuestra voz enronquece allí, nuestra vista se debilita, nuestro corazón se esclerosa.

En la Facultad, lectores, queridos camaradas, todavía y siempre el ciclismo.

Toda medalla tiene su reverso, y sería verdaderamente demasiado hermoso que la bicicleta pudiera contentar á todos, y poner de acuerdo á Hipócrates y á Galeno. Debemos, sin embargo, confesar que los opositores son pocos numerosos, si bien son precisos sus argumentos.

Nuestro distinguido colega de la Sociedad francesa de Higiene, el Dr. Mirovitch, en una comunicación insertada en estas columnas, ha protestado contra la posición demasiado encorvada de los ciclistas. "Este hábito defectuoso produce á la larga modificaciones en el movimiento del globo ocular. El *fuetage* atmosférico, constituído por la presión viva del aire y del

Universidad del Perú. Decana de América

viento, excita la conjuntiva y la irrita. El polvo y el lodo levantados por las máquinas constituyen causas no menos importantes de inflamaciones oculares. Con precausiones, sin embargo, se puede evitar estos inconvenientes. El D. Mirovitch no podría ser considerado como un opositor.

Para el Dr. Martín, el ciclismo es siempre peligroso en sí "El *surmenage* es más fácil con él que con cualquier otro sport. El ciclista marcha como un autómata, llega por una especie de inhibición cerebral á no saber lo que hace".—Gracias, doctor!

M. Edouard Cavailhon, sportman de los más autorizados, no parece estar enteramente de acuerdo con el Dr. Gelineau con respecto á los beneficios exteriores de la bicicleta.

"Esta máquina araña, que se llama bicicleta, arrebata la gracia á la mujer. Vuestro rostro, señora, es demasiado lindo para inclinarlo, vuestro talle muy bello para encorvarlo, y vuestos pies demasiado encantadores para manejarlos á la manera de un conejo de juguete que mueve las patas para tocar el tambor. Luego, como elemento moralizador, escusadme un poco! Como lazo de familia, encuentro sus pretenciones bastante singulares. Salvo raras excepciones, el padre se va á manejar el pedal, la madre queda en la casa y tambien los niños y los abuelos. La bicicleta es lo mas á menudo en resumen la rival de la madre de familia. Tiene tantos encantos inesperados y ocultos, la bicicleta vagamunda."

Tendriais razón, brigadier?

La prensa científica extranjera no nos ofrece la misma divergencia de opiniones: los práticos extranjeros se declaran generalmen satisfechos de su uso, y la nota discordante nos parece casi desconocida en sus artículos.

El Dr. Droixhe, de Bruselas, considera el velocipedismo como un ejercicio de primer órden. "Importa, sin embargo, no darse al ciclismo sino en razón de las aptitudes de que se dispone, y que nada, del lado de la salud del individuo, constituya una contraindicación formal al empleo de este ejercicio físico. Todo ciclista sensato debe graduar su entusiasmo en razón de su edad, de su sexo, de su temperamento, de sus condiciones de salud, de fuerza y de enerjía. Da á la mujer un desarroyo muscular que generalmente le hace falta; perfeccioó mejora su salud general, y aleja de ella muchas enfermedades que tienen su causa principal en un género de vida demasiado sedentario."

El Dr. Bell Linkmyer, de New York, piensa que sería perjudicial detener el movimiento ascendente del velocipedismo en la mujer.

"De que algunas hagan de ella un uso excesivo, no se deduce que deba reclamarse su supresión. El ciclimo moderado y progresivo es útil á la mujer genitalmente sana; las afecciones de la matriz, la época de las reglas, la preñez, son contraindicaciones formales á este género de ejercicios."

El Dr. B. Turner es de este mismo modo de pensar, bajo la reserva "que no se montará antes de la edad de siete años, y generalmente después de los setenta; que se elija una máquina en relación con la talla; que se conserve una actitud moderada y que se evite los excesos de velocidad. Este ejercicio es probablemente el mejor conservador de la salud, pero es necesario saber regularizarlo. El mayor inconveniente para la salud del ciclista es ascender las cuestas con velocidad, la moderación en el ejercicio evita la sofocación peligrosa y ahorra útilmente las fuerzas; este es el punto capital del ciclismo."

El Dr. S. W. Abbott, el sabio secretario del *State Board of Health*, de Massachusetts, vá más lejos todavía, y las estadísticas comprobatorias que ha presentado á la Asociación americana de Demografía llamarán la atención de las ciclistas." La mortalidad fe-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

menina por consunsión ha disminuido en notables proporciones; era de 1451 mujeres por 1000 hombres en 1851, de 1055 en 1890, de 974 solamente en 1895; nunca se había alcauzado cifra tan mínima. No temo atribuir esta disminución sensible de mortalidad al uso casi general que hacen hoy las mujeres de la bicicleta, y que las obliga á un ejercicio saludable al aire libre."

Detractores de la bicicleta, protestad si podeis!

La Iglesia misma la recomienda, sin haber podido, hasta el día decidir á que santo encomendarla. En la reciente reunión atlética de la escuela de Alberto el Grande, donde nuestra generación joven rivalisaba en fuerza y destreza, el padre Didon pronunció un discurso vibrante de patriotismo y fiereza masculina: "En mi juventud yo hacía conferencias, no hago ahora sino alocusiones sportivas. Los sports atléticos desarrollan la energía y el vigor muscular. A todos los que veo practicar estos sports, les digo: Sed fuertes moral, física é intelectualmente. Es necesario que seais fuertes para luchar en la vida: también es necesario que seais buenos. Tal es el código moral de los sports. Son ellos los que dan la fuerza, la fuerza engendra la bondad, y de estos dos principios indisolubles nacerá la justicia soberana."

Estas palabras, que honran mucho á quien las ha pronunciado, las inscribiremos como conclusión de nuestra charla sportiva.

El renacimiento físico de la Patria, por la bicicleta. Que legítimo deseo! ¡Que sueño!

JOSEPH DE PIETRA SANTA.

TRABAJOS EXTRANJEROS

DR. H. HUCHARD

Peligros y contraindicaciones de la morfina

EN LA ANGINA DE PECHO DE FORMA ASFÍXICA

He demostrado desde hace mucho tiempo, que el peligro de la angina de pecho no reside en el exceso del dolor. Este, por lo demás, puede ser más intenso y más prolongado en la pseudo-angina histérica y nunca termina por la muerte. Por otra parte, en la angina coronaria, es decir, en la angina verdadera, la muerte sobreviene á menudo por síncope en ausencia de todo fenómeno doloroso. Ahora bien, es un error á la par clínico y terapéutico decir que el dolor es el hecho dominante en la angina de pecho y que contra él se debe instituir la medicación. El peligro del acceso anginoso, está en la isquemia del miocardio, á consecuencia de la detencion de la circulación coronaria, y en el debilitamiento súbito del ventrículo izquierdo que le sucede fatalmente. Cuando un acceso anginoso se prolonga y amenaza la existencia, es necesario, ante todo, tratar de tonificar el corazón y de levantar su contractilidad agotada (inyecciones subcutáneas de cafeina, de éter, de alcanfor, de estricnina, etc.)

Se abusa de la morfina, cuando frecuentemente es *inútil*, desde el momento que no tiene tiempo para obrar contra los accesos que duran algunos segundos ó varios minutos, y acaso es nociva, cuando la angina de pecho toma la forma asfísica como ya he señalado algunos casos en mi reciente *Tratado de las enfermedades del corazón y de los vasos*. He aquí uno de estos casos que observé hace un año:

Bajo la influencia de accesos anginosos repetidos y prolongados durante la noche, unenfermo pre-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

senta rápidamente fenómenos asfíxicos muy graves: cianosis de las eytremidades y de la cara, respiración estertorosa, y traqueal, tendencia al estado comatoso, pulso débil y apenas perceptible. Uu médico practica una inyección de 2 centígramos de morfina y los accidentes de cianosis y de asflxia aumentan rápidameute. Bajo la influencia de inyecciones repetidas de cafeina, de éter y de trenitrina, el pulso se levanta, los fenómenos asfixicos disminuyen, la tendencia comatosa desaparece. En el día el enfermo tiene nueva crisis dolorosa contra las cuales se practica, en mi ausencia, una inyección de morfina. Rápidamente los accidentes asfíxicos se declaran de nuevo y el enfermo sucumbe.

No vacilaría en decir, que en estos casos especiales, la morfina está absolutamente contraindicada. Esta contraindicación está probada no solamente por hechos clínicos, sinó también por la experimentación. Así Bettelheim ha demostrado iufinidad de veces que la comprensión ó la obliteración de la coronaria anterior produce el debilitamiento súbito del ventrículo izquierdo, qne acarrea rápidamente la dísnea con ó sin edema pulmonar. De todo esto se desprende que la morfina es *inútil* porque no puede nada contra la cardioplegia y puede ser peligrosa porque contribuye á acentuar los fenómenos de parecia bronco-pulmonar.

CRONICA

Nuevo Director.—Nuestro jefe de redacción, Dr. David Matto, se ha marchado á Europa el 26 del mes que expira, encargado por la Sociedad de Beneficencia de estudiar los manicomios europeos para hacerse cargo, á su regreso, de la dirección y reforma del que existe en nuestra capital.

Ha sido elejido para reemplazarlo durante su ausencia en la Dirección de Crónica Médica, el Dr. Manuel A. Velásquez, miembro distinguido del comité redactor de nuestro periódico.

Deseámos á nuestro querido compañero felíz y fructuoso viaje.

Renuncia.—El Dr. Alfredo I. León ha renunciado el cargo de redactor de "La Crónica Médica.

Sentimos que sus múltiples ocupaciones impidan al Dr. León continuar colaborando en nuestras columnas.

Léese en "El Siglo Médico" que en Warvick, Inglaterra, una mujer fué condenada á muerte por haber provocado el aborto.

La enferma murió de septicemia producida por las maniobras empleadas, según lo confirmó la autopsia verificada al efecto.

En "La Farmacia Modernas" se registra, que un farmacéutico hizo denunciar por el letrado señor Ossorio y Gallardo un anuncio que en un periódico politico ofrecía á su nombre productos químicos con mayor economía que en las demás boticas, en el que no había tenido participación, y que con justicia considera ofensivo á su honor.

En esta capital.—Se han clausurado en días pasados dos boticas por orden de la Comisión de Farmacia, de las que se ha reabierto una.

Revista de Farmacia

SUMARIO.—Esterilización del iodoformo.—Esterilización del agua por el iodo.—Preparación de la gasa iodoformada.—Preparación de un nuevo vegigatorio sín cantáridas, ni cantaridina ó sus sales—Conservación del polvo de cornezuelo de centeno.—Algunos datos sobre varios medicamentos nuevos.—Formulario.

Iodoformo: su esterilización, purificación y conservación.—Leemos en "La Farmacia Moderna", que según observaciones recientes, el iodoformo no tiene una acción parasiticida directa, sino que obra por el iodo que pone en libertad á su contacto con las heridas ó cuando se le introduce en el organis-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

mo, y como además, por la acción del oxígeno, y otros cuerpos que contiene el aire junto con la luz y el calor la molécula del iodoformo se altera, impidiendo así la acción ulterior de esta sustancia sobre las partes enfermas, y pudiendo, mas bien, por tal circunstancia ser portador de gérmenes perjudiciales á la curación.

Se ha tratado con empeño de *esterilizar, purificar y conservar* en buen estado esta sustancia, cuya aplicación es tan frecuente, siendo el medio que ha dado mejores resultados su conservación en contacto de una atmósfera de ácido carbónico en tubos cerrados á la lámpara después de haberlos sometido á la temperatura de 100° durante algún tiempo, por cuyo procedimiento se consigue un iodoformo puro y de segura esterilización, que se mantiene indefinidamente, sin alteración, resistiendo aún á la acción directa de los rayos solares.

Para llegar á este resultado aconseja se opere de la manera siguiente:

En un aparato productor de anhidrido carbónico que tenga un frasco lavador con bicarbonato de soda que retenga el ácido clorhídrico y un tubo desecador con cloruro de calcio, se articula un tubo de vidrio recto, cuyas extremidades se han estrechado un poco, y dentro del cual se ha colocado el iodoformo en polvo fino, cuidando que no se agrume, entre dos tapones de algodón que cierran incompletamente el tubo, por ámbos lados. Hecho esto, se establece la corriente de anhidrido carbónico, puro y seco, sosteniéndola hasta que se calcule expulsado todo el aire del tubo, procediéndose inmediatamente á cerrar las extremidades con el auxilio de una lámpara, según se sabe, y después de lo cual se procede á la esterilización calentando los tubos al vapor durante algunas horas. Uno de estos tubos calentados por dos horas y abierto al cabo de un año no presentaba la menor alteración el iodoformo, apesar de haberse expuesto á la acción directa de los rayos del sol.

Para hacer uso del iodoformo, una vez esterilizado, basta romper uno de los extremos del tubo, practicando antes un trazo circular con una lima, y sacar con una pinza uno de los tapones de algodón que se sacude ligeramente para hacer caer el polvo en el punto donde se desea aplicar.

Resultaría muy ventajoso disponer de tubos de diversos tamaños, porque asi se conseguiría usar siempre iodoformo purísimo y estéril.

Esterilización del agua por el iodo.—Cuatro gotas de tintura de iodo bastan para esterilizar un litro de agua, muy conveniente para lavados, inyección y aún para beber, si bien tiene sus contra indicaciones (embarazo y lactancia) —BULL. DE PH. LYON.

Preparación de la gasa iodoformada.—Se esteriliza la gasa al vapor y se hace secar á la estufa; se sumerge en seguida por 10 minutos en una solución etérea de iodoformo al 20 °/₀; se esprime y deseca al aire para facilitar la volatilización del éter; y, por último, al día siguiente, que la gaza toma un color azul verdoso, se le mantiene en una solución de sublimado al 1 por 4.000 hasta que tome el color amarillo propio del iodoformo; se deseca y la operación está terminada. —PRYOR.

Nuevo vegigatorio sin cantáridas ni su alcaloide.—

Mentol	1
Manteca de cacao	2
H. cloral	4
Esperma	4

Constituye nn vejigatorio seguro y muy activo.—LA FARM. MÉJICO.

Contraveneno de fenol.—El vinagre calma los dolores y quita el

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

color blanco, característico de las quemaduras producidas por el fenol.—La Farm. Méjico.

Conservación del polvo de cornezuelo de centeno.—Se agita con el cloroformo hasta quitarle la grasa, causa de la alteración, con lo que se puede conservar hasta dos años en buen estado.—D. de Farm.

Tanalbúmina.— Polvo de color amarillo, obtenida por la acción del tanino sobre la albúmina, á una temperatura no mayor de 120°, por Gottlieb de Heidelberg y que presenta la ventajosa particularidad de no descomponerse sino en el intestino, después de haberse disuelto en el estómago á merced del jugo gástrico, poniendo en libertad el tanino que obra en este caso poco á poco y directamente sobre esta parte del tubo digestivo, de donde nace su empleo en las diversas formas de diarrea, en las que ha sido experimentado por Von Engel con buen éxito á la dósis de un gramo para los adultos, por dósis repetidas, tres á cuatro veces al día.—Rep. de Ph.

Borolida.—Mezcla de ácido bórico y antifebrina. Se usa contra la eczema y otras enfermedades cutáneas.—La Farm. Méjico.

Quinosol.—Cuerpo sólido cristalizado, color amarillo. Goza de un poder antiséptico cuarenta veces mayor que el del ácido fénico, y como microbicida es igual al bicloruro de mercurio. No es tóxico.—Jour. de Ph. Amb.

Tanoformo. — Es otro de los compuestos que, lo mismo que la tanalbúmina y el tanígeno están llamados á reemplazar al tanino. Se obtiene por la acción del tanino en disolución acuosa 5:15 sobre una disolución de formaldehido al 3 %, estando ambos cuerpos accionantes en la relación de 500:9. Se acidula después por el ácido clorhídrico concentrado en tanto que se forme precipitado, el que se separa, lava y seca á un calor que no pase de 102° á 105°.

El tanoformo es un polvo ligero, amarillo, grisaceo, insípido, inodoro, insoluble en el agna; soluble en el alcohol y en las soluciones alcalinas díluídas; fusible á 230°, á cuya temperatura comienza á descomponerse.

Goza de propiedades astringentes y antisépticas. Se usa como secante y fijativo con éxito en el tratamiento de los procesos gangrenosos, en gran número de erupciones y como cosmético que no irrita.

Siendo insoluble en el agua y en los ácidos es insípido, no irrita la mucosa bucal, aún á dósis elevadas, y no actúa sobre el estómago sino sobre el intestino al que llega intacto, por lo que ha producido buenos resultados los ensayos hechos como astringente y antiséptico intestinal.

En pomadas se emplea 3:30 al interior 20 centígramos á 1 gramo.

Eucaína.—Con este nombre se designa comercialmente un compuesto sintético análogo á la cocaína, y á la que tiende á reemplazar como anestésico local merced á las ventajas que tiene sobre ella á juicio de los experimentadores, doctores Gaetano Vinci de Berlín y M. Gonzalez Tango y García de Madrid, según aparece en "Los Nuevos Remedios", periódico que se edita en esta última ciudad y de donde tomamos estos apuntes.

La eucaína forma con los ácidos minerales sales solubles en el agua, siendo la mejor determinada y más usa el clorhidrato que se puede emplear como tópico y en inyecciones como la cocaína, presentando sobre esta las siguientes ventajas:

1.° Mas estable, pudiéndose es-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

terilizar por la ebullición, y conservarse por largo tiempo sin temor á que se altere, lo que no puede hacerse con la cocaína.

2.° Es menos tóxico y más constante en sus efectos y

3.° Su poder anestésico es igual, sino superior al de la cocaína.

Precipita por el sublimado, el nitrato de plata y el carbonato de soda, por lo cual la jeringa que se usa para las inyecciones debe esterilizarse con agua pura; y si se hace con la solución de carbonato de soda debe limpiarse después con agua hervida. No precipita con el formol.

La dosis á que se ha empleado es de 0.05 á 0.50 hasta dos gramos.

El pulso, á pequeñas dosis, se hace más lento, pero aumenta la presión sanguinea; por el contrario las grandes dosis hacen que descienda esta; la muerte sobreviene por parálisis respiratoria, pues el corazón sigue latiendo por algún tiempo; no tiene acción sobre la pupila ni produce paresia de acomodación como la cocaína.

En el punto de la inyección produce hiperemia, en lugar de la izquemia que ocaciona la cocaína.

Nuevas experiencias clínicas y fisiológicas, han sido llevadas llevadas á cabo por los D. D. Reclus y Pouchet, cuyos resultados comunicados á la Academia de Medicina de París conducen al *Siglo Médico* á las siguien-tes conclusiones:

1.° La eucaína es un verdaro analgésico; pero su acción es menor y dura la mitad del tiempo del de la cocaína; 2.° la ínyección es mas dolorosa é hiperemia el campo operatorio; y 3.° su toxidez es igual á la de la cocaína y los accidentes se presentan derrepente sin fase prodrómica, por lo cual debe manejarse, la eucaína, con iguales precauciones que la cocaína sino se quiere que lleve consigo iguales catástrofes á la que tiene ya á su cargo la cocaina.

Hay que esperar pues nuevos datos para establecer la supremacia de uno de estos anestésicos sobre el otro.

A. A.

FORMULARIO

"LOS NUEVOS REMEDIOS"

Bronquitis aguda, tos quintosa

(*W. H. Tomson*)

Sulfato de morfina....	5 centig.
Hidrato de cloral.....	5 grams.
Emuls. de aceite de lino	150 ,,

Dosis: una cucharada grande, una después de cada comida.

Contra las hemorroides

(*D. H. Adler*)

Ext. Fl. de Hamamelis..... hidrastis..... Tint. de benjuí	aa 16 gram.
Tint. belladona.....	4 ,,
Aceite de olivo, fenicado al 50 °/₀....	32 ,,

Tópico.

Tos espasmódica

Bromoformo..... Narceína	aa 20 centíg.
Goma-resina asafétida. ..... Goma amoniaco	aa 50 centíg.

H. 20 píldoras.

Dósis: una cada dos horas.

Quemaduras

(*Bourgon*)

Ictiol.....	6 gramos
Lanolina	10 ,,
Manteca benzoinada ..	20 ,,
Agua destilada.....	24 ,,

Tópico.

El doctor Lestikow, de Hamburgo, afirma, después de una larga experiencia, que de los numerosos medios preconizados para el tratamiento de las quemaduras, el ictio es incomparablemente el mejor y

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

el más práctico, empleándolo con ventaja no sólo en las quemaduras de primer grado, sino también en las de segundo, cuyos malos efectos modera inmediatamente.

He aquí las fórmulas bajo las cuales lo prescribe:

EN LAS QUEMADURAS DE PRIMER GRADO

Oxido de zinc.....	5 grams.
Carbonato magnesia...	10 ,,
Ictiol....	1 á 2 ,,

EN LAS DE SEGUNDO GRADO

Oxido de zinc.....	5 gram.
Creta preparada.....	a a 10 gra.
Polvo almidón.....	
Aceite de lino.....	
Agua de cal	
Ictiol.....	1 á 3 ,,

Deben abrirse previamente las flictenas.

Meningitis tuberculosa de los niños

(*Luton*)

Acetato de cobre.....	10 centig.
Julepe gomoso	100 grams.

Dósis: dos cucharadas de las de café para un niño de 3 y 2 años-

---

Prurito del ano

Iodoformo...	a a 1 gramo
Analgesina	
Clorh. cocaína.....	3 decigr.
Vaselina....	30 grams.

Usos: aplicaciones locales, después de lavar con agua boricada templada.

Para impedir las cicatrices de la viruela

Iodoformo.	2 gramos
Colodión.....	30 ,,

Usos: aplicaciones á la cara y manos, varias al día.

Elixir de kola, coca y glicerofosfato de cal

Glicerofosfato de cal..	3	gramos
Acido cítrico.....	30	centgs.
Extr. de nuez de kola.	3	gramos
Id. de coca del Perú .	3	—
Agua destilada.....	100	—
Azúcar de pilón.....	100	—
Jerez seco	100	—

Solución contra el prurito de la urticaria

(*Lautier*)

Clorhidrato de cocaína..	10	grm.
Cloral	5	—
Agua de laurel-cerezo..	40	—
Agua destilada	460	—

Píldoras antigalactagogas

(*Grandmorin*)

Alcanfor.....	4	grm.
Nitrato sódico	10	—
— potásico	4	—
Rob de sauco	c. s.	

H. S. A. 60 píls. Dos á la mañana y dos á la noche.

Lima, abril 6 de 1897.

El médico que suscribe certifica: que ha usado en su práctica particular así como en la clínica hospitalaria, durante algún tiempo la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao, con hipofosfitos de cal y sosa de la casa Scott y Bowne con el éxito más completo, sobre todas las enfermedades de las vías respiratorias

Tal suceso me ha decidido é recomendar siempre la Emulsión de Scott como una de las mejores preparaciones de su especie.

DR. MANUEL A. VELÁSQUEZ.

Universidad del Pacífico